

# 18. El Pacto Está Sellado - Madre del Aprendizaje

- 18. El Pacto Está Sellado - Madre del Aprendizaje

# 18. El Pacto Está Sellado - Madre del Aprendizaje

## Capítulo 018: El Pacto Está Sellado

Realmente debería haberlo sabido: cada vez que lograba acercarse un poco más a esclarecer este embrollo, surgía alguna complicación que impedía su avance. Era algo increíble. Estaba tentado a concluir que el (aún no confirmado) tercer viajero del tiempo le jugaba sucio, pero hubiese esperado algo mucho más decisivo que un grupo de trolls de guerra si esa fuera la intención.

Y ahora que lo pensaba bien, le daba cierto escalofrío cuánto había cambiado su perspectiva en el último año, si comenzaba a considerar a las bandas de trolls guerreros una molestia más que una amenaza existencial.

[¿De nuevo esto?,] se quejó telepáticamente la matriarca aranea. [¿Cómo es que esas criaturas siguen encontrándonos? Tenía toda la telaraña protegida contra divinaciones y todo...]

Zorian almacenó mentalmente el hecho de que esa no era la primera vez que la matriarca enfrentaba a los trolls de guerra, pero en ese momento no disponía de suficiente tiempo para analizar aquella pequeña información en detalle. Intercambió una mirada de complicidad con Kael, y ambos se dieron la vuelta para comenzar a correr en la dirección de donde venían. Zorian hizo un gesto para que la aranea los siguiera, y recibió una señal de asentimiento a través de un pensamiento de la matriarca.

[No podemos doblegarlos,] anotó la matriarca mientras corrían. [Sobre todo nosotros, las aranea; aparte de cortas ráfagas de velocidad, somos en realidad mucho más lentas que los humanos.]

[Está bien,] pensó Zorian, seguro de que la aranea lo entendería. [Kael y yo preparamos un par de sorpresas para los perseguidores. Con suerte, harán que los trolls se retrasen lo suficiente para que lleguemos a la superficie.]

[¿Ah, sí? ¿Una especie de seguro en caso de que las negociaciones se tornen?], sugirió la matriarca. [Lo diste a entender muy bien con mis escaneos superficiales. Habría sido una sorpresa total si hubiera planeado traicionarte. Pero, en realidad, no creo que hubiera podido alcanzarte si decides huir de todas formas, así que fue casi un esfuerzo en vano. O lo habría sido, si no fuera por los trolls de guerra.]

[La velocidad de las aranea no está bien documentada en los libros humanos,] pensó Zorian con cierta irritación, reduciendo un poco la velocidad para que la aranea lo rebasara. Estaban a punto de pasar por la primera trampa, y no quería atraparla del otro lado del campo de fuerza junto con

los trolls. [¿No pueden usar su magia mental para calmar a esas criaturas?]

Los trolls de guerra rodearon una esquina en una masa compacta de carne verde, aullando como locos y balanceando sus enormes espadas y mangos, como si fueran palitos, pero Zorian ya estaba preparado. Envío un pulso de maná a los dos cubos cercanos cubiertos de sigilos, y una capa de fuerza selló el pasillo. No duraría mucho si unos cuantos trolls seguían intentando romperlo, pero nunca asumió que fuera un obstáculo insalvable desde un principio.

[Tristemente, quienquiera que los controle ha aprendido a proteger sus mentes contra nosotros tras los primeros enfrentamientos,] comentó la matriarca. [No es infalible, pero no podremos desbaratar sus defensas antes de que nos destrocen.]

Un estruendo terrible resonaba detrás de ellos, y Zorian se atrevió a mirar hacia atrás para verificar el estado de la barrera. La visión que encontró le dibujó una sonrisa satisfecha: los trolls no lograron frenar su impulso y terminaron chocando de cabeza contra la barrera. Probablemente porque el pasillo, estrecho y en su mayoría recto, no permitía que los trolls avanzaran en línea recta y los de atrás no dejaban que los de delante interrumpieran su carga furiosa. ¿O tal vez simplemente no reconocieron el campo de fuerza por lo que era? Sin importar, la cuestión era que estaban todos enredados en el suelo en un amasijo de confusión, y les tomaría tiempo reorganizarse. Eso les daría suficiente ventaja para escapar sin problemas, incluso con la torpe aranea atrasándolos.

Solo para asegurarse de que también activó las próximas dos trampas de barrera, pero las dos cubos que contenían trampas explosivas simplemente los recogió y se los llevó consigo. En realidad, eran armas de desesperación, y no estaba seguro de poder activarlas sin hacerse estallar junto con el objetivo. Además, estaba bastante convencido de que no tenían suficiente potencia para dañar gravemente a un trol, ya que estaban diseñadas para cubrir objetivos mucho más frágiles.

Zorian estaba preocupado por cómo iban a lograr pasar a un trío de arañas gigantes más allá de los guardias en la entrada, pero no tuvo que preocuparse - la araña parecía capaz de manipular las sensaciones de otras personas en tiempo real, eliminando efectivamente su presencia para la víctima. Zorian tuvo que admitir que no había pensado que la magia mental de la araña fuera tan... sutil. Parecía que aún las subestimaba demasiado.

Pero, en fin, estaban de vuelta en la superficie y completamente seguros. Vaya. No esperaba que todo terminara tan... favorablemente. Cuando se dio cuenta de que un grupo de trolls venía tras ellos, esperaba un reinicio prematuro. Parecía que las cosas buenas, de vez en cuando, también le ocurren a las personas buenas. Aun así, por feliz que estuviera con su suerte actual, su conversación con la araña aún no había terminado, así que los cuatro se trasladaron rápidamente a un callejón desierto para continuar su diálogo.

"Deberíamos estar lo suficientemente seguros para hablar aquí," dijo la matriarca con su voz asistida por magia. "No detecto la presencia de mentes que no pertenezcan a este lugar. Ni siquiera esas malditas ratas cefálicas."

"¿Las qué?" preguntó Zorian.

"Otra criatura psíquica con la que hemos llegado a compartir esta ciudad," gruñó la matriarca. "Se parecen mucho a las ratas normales, salvo que la parte superior de su cabeza parece haber sido cortada, dejando al descubierto sus cerebros."

"Oh," dijo Zorian. "De hecho, vi algo así alguna vez, durante mi experiencia inicial con este mes. Aunque, por alguna razón, nunca pasé por esa calle en los reinicios posteriores."

"Probablemente sea mejor así," comentó la matriarca. "Es probable que estén trabajando para las fuerzas invasoras. Aparecieron hace poco y los trolls comenzaron a hostigarnos cuando intentamos exterminarlas."

"¿Son inteligentes las ratas?" preguntó Kael. "¿Quieres decir que son algo así como espías, verdad?"

"Son psíquicas, como nosotros," afirmó la matriarca. "Sus mentes están vinculadas telepáticamente, formando una inteligencia colectiva. Individualmente, son simplemente ratas astutas, pero cuanto más se agrupan, más inteligentes se vuelven. Y más potentes sus habilidades telepáticas. Son lo suficientemente pequeñas para llegar a cualquier parte, y la muerte de alguna de ellas no tiene mucha importancia. Cada una actúa como un relé para el poder y la inteligencia de toda la colmena. Son espías casi perfectas, mejores que incluso las araña. Como dije, intentamos deshacernos de ellas antes de que invadieran nuestro territorio... pero no contamos con que no trabajaban solas."

"Vaya," dijo Zorian. "Con esas criaturas merodeando por la ciudad, no es de extrañar que los invasores estén tan bien informados. Podrían estar sacando información directamente de las mentes de las personas sin que nadie se dé cuenta. Solo necesitan encontrar a alguien con información sensible y cuya mente no esté protegida, y pueden agujerear todo el sistema."

"Sí," confirmó la matriarca. "Las araña pueden hacer algo similar, pero no en la misma escala. Nosotros somos demasiado grandes para movernos con la misma libertad en asentamientos humanos como las ratas cefálicas, y nuestros miembros no son tan prescindibles como esas ratas. Pueden acceder a muchos lugares donde nosotros no podemos, especialmente en los protegidos - las arañas gigantes activan las defensas de formas que unas cuantas ratas extrañas no logran."

Zorian frunció el ceño al de repente comprender algo. Con estas ratas cefálicas descontroladas en la ciudad y trabajando junto a los invasores, no había manera de que los organizadores de la invasión permanecieran ignorantes del ciclo temporal en cada reinicio. Zorian mismo no había difundido mucho su situación, pero Zach sí. A veces de manera muy visible y explícita, si Zach no había estado exagerando cuando Zorian conversaba con él. Así que quien controlaba a las ratas cefálicas conocía, por lo menos en algunos de los reinicios, la existencia del viajero del tiempo en Zach... y nunca hizo nada al respecto. A Zorian le costaba explicar eso. ¿Simplemente se negaban a creer lo que sus agentes en el terreno les decían? Eso sonaba poco habitual, considerando lo bien organizados que parecían estar los invasores en otros aspectos.

"Un punto interesante," dijo la matriarca, interrumpiendo sus pensamientos. "Empiezo a entender por qué eres tan reacio a tratar abiertamente este asunto con Zach. Pero estamos distrayéndonos aquí, evadiendo el problema real. Escuchaste mi oferta, Zorian. Hasta ahora he sido muy generosa

con la información que he compartido, pero tengo que ponerme firme ahora. Quiero una respuesta clara: ¿dejarás que te envíe un paquete de recuerdos o no?"

Zorian suspiró. Qué pregunta más difícil. Quería – no, necesitaba – lo que la matriarca ofrecía... pero en realidad no confiaba en ella para esto. Y, en verdad, ¿cómo podría confiarle? La magia mental era apenas un poco mejor que la magia del alma en cuanto al potencial de abuso, y eso solo porque la magia mental tenía contramedidas bien establecidas, mientras que la magia del alma no.

"Estás pidiendo mucho," protestó Zorian.

"Yo ofrezco mucho," replicó la matriarca. "Y además, Estoy poniendo en juego un riesgo tan grande como el tuyo. No tengo ninguna garantía de que me sigas en cada reinicio y me alertes sobre los recuerdos que almacené en tu mente. ¿Qué te impide fingir colaboración por unos cuantos reinicios, hasta que consigas todo lo que quieres de mí, y luego evitar cuidadosamente el contacto conmigo por el resto del ciclo temporal? Nada. He dado un salto de fe y he decidido confiar en ti. ¿Es tan equivocado esperar un compromiso similar de tu parte?"

Un breve silencio cayó mientras Zorian procesaba sus palabras en su mente. Supuso que había algo de razón en lo que ella decía, aunque no terminaba de creer que ella estuviera arriesgando tanto como él. Su riesgo era más definitivo e inmediato que el de ella.

Bueno, nada que no se pueda soportar. Sin dolor no hay ganancia.

"Está bien," dijo finalmente. "Acepto tus condiciones."

— corte —

"Eres un hombre más valiente que yo," le dijo Kael mientras lentamente caminaban de regreso a casa de Imaya.

Zorian sin pensar se frotó la frente en lugar de darle una respuesta adecuada. La verdad, no se sintió mucho más diferente después de que la aranea terminó con el procedimiento. Kael estaba preocupado por posibles conjuros de mando dormidos que la matriarca pudiera haber implantado junto con el paquete de recuerdos, pero...

"En realidad, tenía una razón para pensar que no sería tan peligroso como parecía," dijo Zorian por fin.

"¿Ah sí?" preguntó Kael.

"Sí. Investigué las limitaciones de la magia mental antes de que subiéramos a hablar con la matriarca, tanto del tipo clásico de hechicería como de las habilidades telepáticas de criaturas mágicas conocidas por usarlas. Incluso consulté a Ilsa y a nuestro instructor de magia de combate para pedir consejo. Probablemente los hice muy sospechar de lo que diablos estaba haciendo, pero da igual. En fin, todos parecen estar de acuerdo en que incluso los expertos en magia mental no pueden simplemente reescribir el cerebro de alguien a voluntad o de manera sigilosa. Eso lleva

mucho tiempo y básicamente tienes que dejar a la víctima inconsciente, o ella será plenamente consciente de lo que intentas hacerle y luchará con todas sus fuerzas, física y mentalmente. Si la matriarca intentara hacer algo verdaderamente terrible conmigo, habríamos sabido bastante rápido."

"No estoy muy seguro de haber podido hacer mucho por ti, incluso si hubiera notado que el trato había salido mal", dijo Kael. "Cuento con algunas habilidades modestísimas en combate, pero dudo que sean suficientes para enfrentarse a tres arañas gigantes que están en un rango de salto de mí."

"No importa", dijo Zorian, metiendo la mano en el bolsillo para sacar una de sus dos cubos explosivos sin usar. Sostuvo el cubo de piedra en la palma de su mano para que Kael pudiera verlo. "Todo lo que tenía que hacer era enviar un pulso de maná a estos y tanto yo como la matriarca terminaríamos hechos pedazos. Dudo mucho que la matriarca pudiera incapacitarme más rápido que lo que tarda en fluir mi maná."

"¿Suicidio?", preguntó Kael, sorprendido. Se encogió de hombros. "Mantengo lo que dije. Eres un hombre más valiente que yo."

"Como Zach me dijo una vez, el bucle temporal distorsiona tu perspectiva sobre la muerte", dijo Zorian, devolviendo el cubo a su bolsillo. Ahora que lo pensaba, su sistema de seguridad improvisado le recordaba al sistema similar que protegía a Zach del hechizo de fusión del alma del lich. Probablemente debería empezar a llevar algo así todo el tiempo, por si acaso. Algo mucho más liviano y discreto que dos grandes cubos de piedra, claro.

"Pero todavía es posible que ella te haya usado algo menos completo que una reescritura total de la personalidad", dijo Kael después de unos segundos.

"Lo sé", dijo Zorian. "Pero escuchaste lo que dijo al final. El paquete de memoria debería durar al menos un año. Planeo evitar a la araña durante los próximos reinicios mientras busco una manera de examinar mi mente en busca de esas cosas. Aunque no tenga la expertise mágica, seguramente pueda encontrar a un experto para que me eche un vistazo."

"Ah. Buena idea", asintió Kael. "Por supuesto, eso significará que pasará un tiempo antes de que puedas volver a preguntarle a la matriarca. Ella dijo que no diría nada hasta que entregues los recuerdos a su yo renacido en el próximo reinicio."

"Un retraso aceptable", se encogió de hombros Zorian. No era como si no tuviera cosas que hacer mientras esperaba, y Zach había indicado que también pasaría los próximos reinicios en Cyoria. Demonios, incluso en este reinicio en particular tenía que ver qué haría Haslush respecto a la invasión y qué podía hacer Zorian para ayudarlo. Si terminaba quedándose en Cyoria durante el festival de verano, eso sería. No estaba seguro de querer hacerlo, considerando todas las cosas. "Entonces... ¿quieres contarme ahora o después tu plan maestro para meterte en este bucle temporal?"

"Después", gruñó Kael. "Aún no he aclarado todos los detalles en mi cabeza. Maldita araña y sus grandes mandíbulas..."

Estoy bastante seguro de que su discurso no involucraba mandíbulas de ninguna manera, en realidad", dijo Zorian. "Fue una ilusión sonora pura."

¿De verdad? ¿No se suponía que mi hechizo de escudo mental me protegiera de efectos mentales como ilusiones, incluso si son beneficiosas?", preguntó Kael, frunciendo el ceño con confusión.

El hechizo de la matriarca no apuntaba a tu mente. Creó ondas sonoras reales", dijo Zorian.

Pero entonces, ¿es un hechizo de sonido y no una ilusión, verdad?", afirmó Kael más que preguntó.

Oficialmente, cualquier hechizo que crea un escenario 'falso' es una ilusión, independientemente de los medios que utilice para lograrlo. Muchas ilusiones se componen principalmente de luz y sonido reales, pero siguen siendo ilusiones."

Eso... es sorprendentemente impreciso", dijo Kael.

"Entiendo que se debe a que muchas de las conjuros estructurados provenientes de disciplinas ilusorias combinan ilusiones mentales con... bueno, llamémoslas ilusiones físicas. Teóricamente, se podrían categorizar en diferentes clases, y muchos lo intentaron, pero al final, la guilda de magos de Eldemar decidió simplemente admitir la derrota y fusionarlas en una sola categoría."

"Qué sorprendentemente práctico por parte de la Guilda, entonces," dijo Kael. "Supongo que incluso ellos de vez en cuando tienen un destello de sentido común."

Zorian permaneció en silencio. No necesitaba empatía para deducir que su compañero morlock albergaba cierto rencor contra la Guilda por alguna razón. Personalmente, Zorian pensaba que la guilda de magos hacía un buen trabajo en general, pero no estaba tan impresionado como para defenderlos ante otros.

El resto del paseo transcurrió en relativo silencio.

- descanso -

A medida que se acercaba el inicio del festival de verano, Zorian estaba cada vez más convencido de que Haslush no iba a hacer mucho respecto a la invasión. No estaba seguro si el hombre había decidido que las 'sospechas' de Zorian eran simplemente rumores o si le habían ordenado dejar el asunto, pero ya no parecía muy interesado en todo el asunto. Para Zorian, esto era una señal de que debía llevarse a Kirielle y abandonar la ciudad antes de que comenzara la invasión — no quería volver a ser asesinado por los invasores, y aún menos que Kirielle muriera junto a él.

Tendría que ver si podía convencer a Kael e Imaya para que se marcharan con ellos.

Pero aunque la fecha se aproximaba rápidamente, aún no era algo urgente. Por el momento, solo quería comer algo y descansar un poco. Kirithishli le había encomendado tareas realmente agotadoras ese día, y no tenía humor para planear. Por suerte, en cuanto entró en la casa, fue recibido por el aroma de comida que se filtraba desde la cocina. La insistencia de Imaya en mantenerlo informado sobre sus salidas y entradas resultaba algo molesta, pero Zorian debía

admitir que era conveniente cómo sincronizaba sus comidas con los horarios de él y Kael.

Entró en la cocina y fue inmediatamente embestido por Kirielle.

"¡Hermano, me he lastimado la mano!" gritó, agitando la mano frente a su rostro. "¡Rápido, tienes que sanarla!"

Zorian tomó su muñeca para detenerla y observó la 'herida severa'. Era un corte superficial, en realidad una rozadura, que probablemente sanaría por sí sola antes de que terminara el día. Desde el borde de su visión, pudo ver a Imaya intentando no reírse.

Zorian reprimió el impulso de suspirar. Sabía que su familia se reiría de él si descubrieran que era un empath, pero honestamente no esperaba que Kirielle llegara a este nivel. Ella sabía que él no era sanador, independientemente de su vínculo entre empatía y artes curativas. Aunque considerando sus habilidades excelentes en moldear maná, probablemente sería un buen sanador con suficiente entrenamiento... era algo que podía considerar, al menos.

Dando un rostro serio, giró lentamente la mano 'lastimada' de Kirielle en una u otra dirección, fingiendo estudiarla detenidamente. Finalmente, tras un silencio pensativo, miró a Kirielle a los ojos.

"Me temo que no hay nada que hacer, señorita. Tendremos que amputarla," concluyó gravemente. Luego se volvió hacia Kana, que estaba sentada en la mesa observando cuidadosamente todo el intercambio, y le dedicó una mirada profunda y significativa. "Trae la sierra."

Kana asintió seriamente y le hizo un gesto para abandonar la mesa, solo para que una risueña Imaya la detuviera, asegurándole que él "solo bromeaba". Zorian estaba bastante seguro de que la pequeña entendía muy bien eso y solo fingía jugar. ¿Tenían siquiera una sierra en la casa?

En cualquier caso, Kirielle desgarró su muñeca de su agarre en respuesta a su declaración y le hizo un puchero.

"Idiota", declaró, sacándole la lengua.

La comida transcurrió en un silencio relativamente tranquilo, salvo por algunos estallidos ocasionales de Kirielle. Pero ella era así — una persona de carácter ruidoso por naturaleza, aunque Zorian podía decir con orgullo que, de vez en cuando, mostraba períodos de calma. Principalmente cuando estaba leyendo o dibujando. Aún le sorprendía un poco cada vez que la veía hacer eso, ya que parecía bastante fuera de su carácter que alguien como Kirielle se entregara con tanta intensidad a un libro o a un dibujo. Más aún, porque sabía por experiencia propia que sus padres no valoraban mucho esos pasatiempos y trataban de desanimarlos tanto como podían.

Tras la comida, Zorian regresó a su habitación, seguido de Kirielle. No le apetecía ahuyentarla y simplemente le dejó estar, aunque ella parecía estar en un estado bastante conciliador ese día y le brindaba una paz bastante tranquila. Él estaba sentado con las piernas cruzadas, practicando sus habilidades de modelado, mientras Kirielle yacía de espaldas en el suelo y dibujaba algo, con un pequeño montón de papeles esparcidos a su alrededor. Sin embargo, eventualmente su pluma

dejó de moverse y pasó los siguientes minutos mordiéndose nerviosamente la punta. Zorian estaba lo bastante familiarizado con sus tics para saber que su paz y silencio terminarían pronto.

"¿Zorian?" preguntó de repente.

"¿Sí?" suspiró él.

"¿Por qué estudias tan duro?" preguntó, lanzándole una mirada curiosa. "Aunque en este ciclo de tiempo en el que estás atrapado nada realmente importa, tú sigues trabajando todo el tiempo. ¿No te gustaría divertirte de vez en cuando?"

"Estás equivocado", dijo Zorian. "Primero, todo importa. Eres lo que haces, y si empezara a hacer cosas tontas solo porque aparentemente no hay consecuencias para ellas, esas acciones acabarían por definirme. En segundo lugar... en realidad, ¡disfruto estudiar! Bueno, tal vez no todo, pero entiendes la idea." Hubo un breve silencio, aunque Kirielle parecía renuente a continuar la conversación, aunque claramente quería decir algo. Zorian decidió ayudarla. "¿Por qué preguntas? ¿Hay algo que preferirías estar haciendo?"

Los ojos de Kirielle parpadeaban entre él y el montón de dibujos en el suelo varias veces, antes de que finalmente tomara una decisión. Recogió los papeles en una pila ordenada y, en seguida, se dejó caer en las piernas de Zorian.

"¿Puedes mirar mis dibujos y decirme qué piensas?" preguntó con entusiasmo.

Oh, bueno, eso no era tan malo. Nunca le prestó demasiada atención a sus dibujos, especialmente porque ella solía esconderlos siempre que intentaba echarles un vistazo, pero por lo que había visto en un momento, eran bastante buenos. Diablos, estaba de buen humor, así que ni siquiera la molestaría... demasiado...

Maldita sea.

Zorian observó y escuchó en silencio mientras Kirielle mostraba con entusiasmo los frutos de su trabajo, explicando lo que representaban sus dibujos. Aunque en realidad no necesitaba hacerlo, porque los dibujos eran sorprendentemente realistas. Ella no era solo buena; era increíble. Zorian juraba que estaba viendo dibujos de una artista profesional en lugar de algunos garabatos infantiles de su hermana menor, uno de los cuales mostraba una escena muy detallada del paisaje urbano de Cyoria, tan llena de pequeños detalles que Zorian se sorprendió de que Kirielle tuviera tanta paciencia para plasmarlos en papel, mucho menos dibujarlos con tanta precisión.

Kirielle, esas son absolutamente impresionantes, dijo sinceramente. Al principio había pensado en hacerle unos comentarios burlescos acerca de su habilidad, pero realmente no podía encontrar nada en ellas que mereciera ser ridiculizado. ¿Por qué diablos su madre no se jactaba ante todos de tener una pequeña artista en ciernes como hija?

Kirielle se acomodó incómodamente en su regazo. La madre no aprobaba que ella dibujara. No le compraba materiales y le gritaba cada vez que la sorprendía haciendo eso.

Zorian la miró con desconcierto. ¿Qué? ¿Por qué haría eso? Madre era muy cerrada y obsesionada con el estatus, pero no era maliciosa ni nada por el estilo. Recogió la pila de dibujos de Kirielle y hojeó otra vez, deteniéndose en un retrato muy bonito de Byrn, el chico con quien él y Kirielle habían interactuado en el tren a Cyoria. Kirielle ni siquiera había vuelto a ver al muchacho después de aquel día, pero pudo crear una representación bastante fiel de él, presumiblemente solo con su memoria.

"Espera," dijo de repente. "¿Es por eso que sigues robando mis cuadernos y materiales de escritura?"

"¡Ah! Pensé que ni siquiera te habías dado cuenta," admitió ella. "Ya que nunca le dijiste nada a mamá. Gracias por eso, por cierto."

Bueno, él nunca dijo nada porque pensaba que mamá no haría nada al respecto, aunque ella supiera. Pero qué if, todo salió bien y ciertamente no iba a decirle la verdad a Kirielle y arruinar toda la gratitud que acababa de ganarse...

"¿Y los libros, entonces? Supongo que también estaban en contra de esos," adivinó Zorian.

"Sí," dijo Kirielle, apretando sus dibujos contra el pecho. "No me compra ninguno. Dice que a una dama no le conviene perder el tiempo con esas cosas."

Eso era lo que en realidad esperaba, para ser sincero. A mamá no le gustaba que pasara su tiempo leyendo, así que imaginaba que no estaría muy contenta al ver a su querida hija empezar con ese pasatiempo. Pero eso no explicaba por qué no quería que Kirielle dibujara, sin embargo.

"Bueno, esa es mamá para ti," dijo Zorian. Ella parecía estar bastante molesta, y él podía entenderla perfectamente. Parecía que su situación tenía más en común con la de él de lo que jamás había imaginado. "No te preocupes. Al principio me pasaba igual. Ella dejará de molestar cuando vea que no puede intimidarte."

"¡Eso no es lo mismo!" exclamó Kirielle de repente, lanzándole a él una reclamación.

¿Y ahora qué?

"Kiri..."

"¡No lo entiendes! No es lo mismo porque tú estás fuera de casa la mayor parte del año y ella no puede hacerte nada mientras estés lejos. Tú, Daimen y Fortov estáis aquí, aprendiendo magia y haciendo lo que queráis, y yo nunca voy a poder hacer eso," gritó, enterrando su cabeza en el pecho de Zorian, mientras sus pequeños dedos se clavaban dolorosamente en sus brazos. "No es lo mismo porque soy una chica..."

Zorian rodeó a Kirielle con sus brazos, balansándola suavemente para calma, mientras digería lo que ella le decía. Finalmente, una revelación le golpeó. Los tradicionalistas en Cirin a menudo sostenían la idea de que educar a las hijas era una pérdida de tiempo y dinero. Incluso algunos iban en contra de la ley y se negaban a enviar a sus hijas a la escuela primaria para aprender a

leer y escribir. Además, las academias de magia solían ser bastante caras, incluso las de menor calidad...

"No te enviarán a una academia de magia," concluyó Zorian en voz alta.

Kirielle negó con la cabeza, con la cara todavía oculta en su pecho.

"Dicen que no lo necesito", dijo ella, hurgando triste en su nariz. "Ya tienen arreglado un matrimonio para cuando cumpla 15 años."

"Qué suerte para ellos", contestó Zorian con frialdad. "¿Sabes qué, Kiri? Tienes razón. No es lo mismo. Yo tuve que desafiar a mamá y a papá por mi propia cuenta... tú, en cambio, me tienes a mí."

Kirielle apartó su rostro de su pecho y le dirigió una mirada inquisitiva.

"Nunca quisiste ayudarme antes", le acusó. "Cada vez que te pedía que me enseñaras magia, me rechazabas."

"No sabía con qué enfrentabas", encogió de hombros Zorian. "Pensaba que solo eras impaciente y no querías perder mi tiempo en algo que, tarde o temprano, ibas a aprender de todos modos. Pero ten la certeza de que, si mamá y papá no cambian de opinión con los años, siempre tendrás un maestro en mí."

Ella lo observó unos segundos antes de aferrar uno de sus brazos por la muñeca y sujetarlo en una posición de juramento.

"¿Lo prometes?" preguntó.

Zorian apretó su mano con más fuerza, provocándole un grito de dolor.

"Lo prometo", confirmó.

- pausa -

Dos días antes del festival de verano, Kael finalmente le explicó su plan a Zorian. Era mucho menos definido que el de la matriarca y, en esencia, consistía en hablar con varias personas que Kael creía posibles concededoras de la magia de alma o del viaje en el tiempo. Sin embargo, ninguna de ellas estaba en Cyoria, por lo que Zorian tendría que faltar a clases para cruzar el país (y en algunos casos, incluso, cruzar fronteras). El morlock también insinuó que conocía a un par de individuos que vivían en el Gran Bosque del Norte, pero admitió que tal vez sería peligroso visitarlos hasta que pudiera defenderse adecuadamente. Zorian memorizó sus nombres y lugares, aunque le tomaría tiempo visitarlos.

El final del reinicio fue totalmente insípido: él, Kirielle, Kael y Kana abordaron el tren que salía de Cyoria la noche del festival y pasaron las últimas horas jugando a las cartas para distraerse. Imaya se negó a acompañarlos, lo cual no sorprendió mucho, dada la rapidez de su solicitud y lo

sospechoso de sus advertencias.

Y luego, como siempre, Zorian despertó en Cirin, con Kirielle deseándole un buen día. Esta vez no la llevó con él, lo cual resultó ser una buena idea, pues Zach sí asistió a clase en ese reinicio en particular. El otro viajero del tiempo intentó entablar conversación, pero Zorian decidió evitarlo y le dio la espalda con frialdad. Tras unos días, Zach pareció rendirse, pero Zorian notó que el joven lo observaba mucho más de lo que lo hacía con la mayoría. La libertad de Zorian para actuar a su criterio quedó algo limitada, y se entretenía perfeccionando sus habilidades de modelado, magia de combate, adivinaciones y fórmulas mágicas. Taiven no fue informado de los 'rumores' acerca de gigantes arañas telepáticas en las alcantarillas, ya que no quería encontrarse con la matriarca todavía.

Un reinicio completo transcurrió de esta manera. Y otro más. Y otro más. En total, fueron seis reinicios antes de que Zach dejara de acercársele al inicio de cada uno y le prestara algo de atención. A pesar de esto, Zorian se sentía satisfecho por lo que había logrado.

Pasó tres de esos seis reinicios aprendiendo de Nora Boole, siempre entusiasta, y los otros tres con Haslush, y había adquirido suficiente destreza en las fórmulas mágicas como para crear una versión más pequeña y discreta de su interruptor de suicidio explosivo. Seguía siendo un cubo, aunque mucho más pequeño, hecho de una combinación de madera y piedra, y ahora hacía dos en cada reinicio, adjuntándolos a su llavero para que parecieran adornos.

También encontró a un mago especializado en magia mental, a quien le pidió inspeccionar su mente en busca de compulsiones implantadas y otras sorpresas desagradables. Lamentablemente, el hombre quedó bastante desconcertado con el paquete de memorias y no pudo confirmar si solo contenía recuerdos. Sin embargo, sí confirmó que estaba actualmente inactivo, y que no había ningún otro efecto mágico activo en su mente. Si había alguna trampa en el paquete de memorias, todavía no se había activado.

El séptimo reinicio vio a Zach aún en clase, pero parecía haber finalmente abandonado la esperanza en Zorian como causa perdida. Era hora de ponerse en serio.